



## CERVANTES, DON QUIJOTE Y LA SERRANÍA DE CUENCA

Vamos a tratar aquí de la relación de Cervantes y del Quijote con estas tierras de la Sierra de Cuenca.

La obra más famosa de Cervantes se publicó en Madrid en 1605. Desde entonces el territorio de la Mancha, asociado a su título, ha quedado universalizado, especialmente en el extranjero.

Está claro que en El Quijote hay una Geografía que ha hecho que escritores, literatos y científicos trataran de identificar de entre las páginas de la novela. Los problemas que se plantean para esta tarea son enormes debido a que la obra no es un libro de viajes sino una ficción literaria.

Del tiempo de la novela se sabe bastante más que del espacio en que transcurre y debemos asociarlo a la vida del genial escritor (1547-1616). La propia

biografía de Cervantes tiene también bastantes lagunas que a veces sirven para alimentar teorías variopintas sobre qué hizo o pudo hacer el escritor en tal o cuál lugar.

Queda fuera de toda duda que Cervantes había viajado por numerosos lugares de España por razón de su trabajo como recaudador real y que también conocía muchos sitios de Italia y del norte de África por haber sido soldado. Toda esa experiencia la pondrá al servicio de su obra literaria conformando sobre una realidad geográfica un universo literario en el que se mezclan lo real y lo imaginario.

Algunos conquenses ilustres como Fermín Caballero (natural de Barajas de Melo, que fue ministro, y

alcalde de Madrid) o Astrana Marín, tenido como uno de los más grandes cervantistas; y más recientemente profesores universitarios como Florencio Sevilla Arroyo (Villanueva de Guadamejud, 1957) o Joaquín Saúl García Marchante (El Provencio, 1955) han estudiado la obra de Cervantes desde sus respectivas disciplinas académicas, especial-



mente al haberse cumplido en el año 2005 el 400 aniversario de la genial publicación.

Para un estudio más concreto sobre el Quijote-Cervantes en su relación a la Sierra de Cuenca hay que partir de la publicación en 1615 de la Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo. En este volumen, el protagonista, D. Quijote y su inseparable Sancho, viajan en la imaginación de Cervantes, desde la llanura manchega hasta Zaragoza y Barcelona. ¿Cómo llegó a orillas del Ebro? Cervantes no tenía un mapa delante para trazar las desventuras de don Quijote pero se pueden rastrear usos y modos de las gentes que pueblan su literatura. Y es justamente aquí cuando debemos

preguntarnos qué camino siguió la mente de Cervantes para que sus personajes se trasladasen de unos a otros lugares. O, qué caminos sirvieron para las andanzas de Don Quijote y Sancho en tanto que pasaban de Castilla a Aragón.

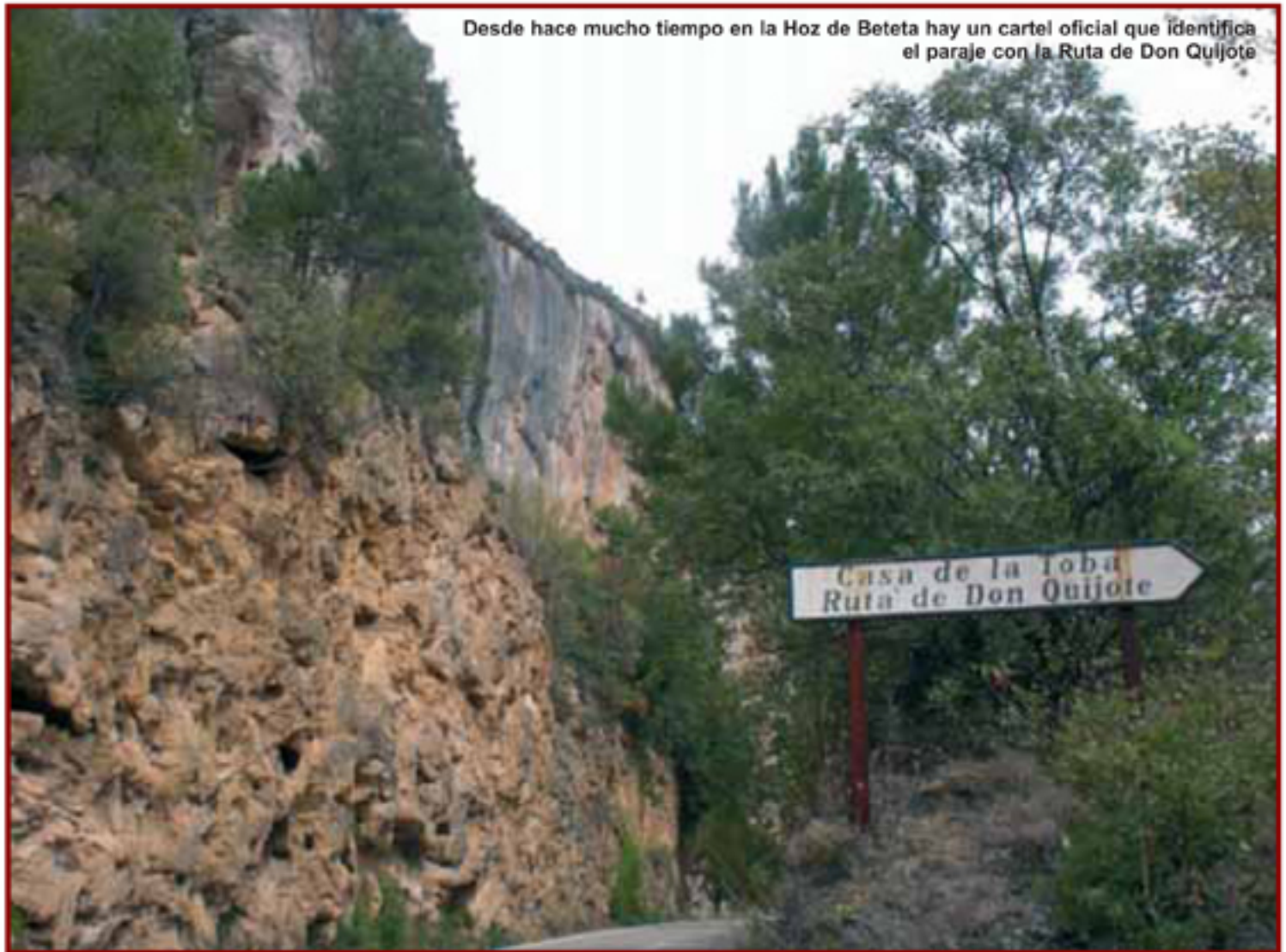
El hilo a esta respuesta debemos buscarlo en La Herrería de Santa Cristina, lugar que pertenece hoy a

Carrascosa y que está situado a poca distancia de Cañizares. Allí tuvo unas rentas sobre unas fraguas Luis de Molina que era, nada más y nada menos, el yerno de Cervantes. Luis de Molina estaba casado, en segundas nupcias, con Isabel de Cervantes, que era la única hija de Cervantes y que la había tenido en una relación anterior a su boda con Catalina de Palacios. La relación entre este Molina y su

suegro no parece que fuera muy cordial. Ambos se cruzaron pleitos a costa de la dote de la boda sobre unas casas de Madrid. Parece seguro que Luis de Molina estuvo visitando Santa Cristina en alguna ocasión aunque residiese en Madrid. Pudo ser que en alguna visita su mujer Isabel y el padre de esta, o sea, D. Miguel de Cervantes, lo acompañasen por estos pagos serranos. Pudo ser. Pero no hay documentos. Los vecinos de Cañizares recuerdan estos lazos familiares en una placa que hay en la fachada de su Ayuntamiento. También los de Carrascosa recuerdan a Cervantes en una de sus calles. Pero, ¿Era conocida la Sierra de Cuenca en la época del Quijote? Sí



Desde hace mucho tiempo en la Hoz de Beteta hay un cartel oficial que identifica el paraje con la Ruta de Don Quijote



que lo era. Tanto como pueda ser hoy en día. Aunque entonces no eran turistas los que venían por aquí. En las Relaciones de Felipe II se comprueba que muchas de las maderas que se utilizaban en la Mancha para construir sus casas procedían de la Sierra de Cuenca. Luego había gente que iba y venía con sus carros y sus mulas y traían y llevaban su visión de los parajes que atravesaban. Es fácil suponer que Cervantes debió de conocer a algunos de estos carreteros en sus múltiples caminos por la Mancha. Pero además de esta referencia a su riqueza forestal, también era conocida la Sierra por ser lugar de paso de las Cañadas Reales que utilizaban los pastores de la Mesta y que han pervivido hasta nuestros días. Por aquí pasaban miles y miles de cabezas de ganado que bajaban hasta el Valle de Alcudia o partían hacia el Reino de Valencia. ¿Y no iba Cervantes a encontrarse nunca con pastores trashumantes de estos pagos? Tal vez eran los pastores de Cuenca los que veían gigantes en aquellos molinos manchegos. Y, además de la madera y las ovejas, la Sierra era también conocida por su agreste paisaje cubierto de vegetación, poblado de animales salvajes, y atravesado por muchos ríos en los que bataneros, molineros y gancheros intentaban ganarse la vida. ¿Acaso



Nueva ruta, que parece querer venir a compensar el alejamiento oficial de la Ruta del Quijote.



Cervantes supo de estos oficios y de estas gentes? ¿Y, si supo de ellos, no iba a tenerlos presentes al novelar su obra?

Si comparásemos los cambios sufridos por el paisaje desde aquellos siglos hasta hoy, la destrucción del paisaje manchego ha sido mucho mayor que la sufrida en nuestra Serranía. Simplemente porque la presión demográfica ha sido mayor. Hoy resulta muy difícil caminar por la Mancha y reconocer en ese paisaje los parajes que atraviesa D. Quijote, salvo los molinos de viento que han quedado como un icono de la obra cervantina. Las ovejas estabuladas, los cerros pelados, las lagunas desecadas, los caminos borrados, los ríos secos, las ventas derruidas,...

Hay algunos pasajes de esa segunda parte del Quijote que al leerlos nos evocan el murmullo de las aguas del Tajo o del Guadiela, las umbrías frondosas de los barrancos

serranos, los árboles y plantas de sitios fríos y agrestes.

Tal vez así lo entendió Ramón Serrano Vicens, que en 1966 publicó en la Diputación Provincial de Cuenca un librito titulado *Ruta y Patria de D. Quijote*, en la que aboga por el paso por Cañamares y la Hoz de Beteta como ruta a Aragón. Y de esa época es el indicador que pone: "Hoz de Beteta. Ruta de D. Quijote. Casa de la Toba". Fueron los años en los que empezó a desarrollarse el turismo como un importante sector creador de riqueza. Hacia 25 años que había terminado la Guerra Civil y las suecas comenzaban a tomar el sol de España. Después todos sabemos lo que pasó.

Hasta que llegó la conmemoración del 4º centenario y se crearon rutas y nos quedamos fuera aunque protestásemos (no mucho, seamos honestos) De tal manera que hay rutas por la comarca de La Mancha y

por la comarca de Atienza, en Guadalajara, pero sin conexión geográfica entre ellas.

Y como dice ese desafío de las coplas populares: "En esta tierra de Cuenca veremos quien manda más, si los serranos de arriba o los manchegos de acá". Hoy ya se confunde la comarca de la Mancha con la Comunidad de Castilla la Mancha y son muchos los que nos llaman manchegos a los serranos. A lo mejor acabamos teniendo rutas del Quijote en 2015 cuando se cumplan los 400 años de la publicación de la 2ª parte de la novela. De momento nos quedamos con nuestros ríos (que acabarán recargando el acuífero 22) y con nuestra riqueza paisajística. Y por si vale, un consejo: lean el Quijote y viajen. Leer y viajar abre la mente y cura el espíritu. Aunque sea por La Ruta del Quijote.

*Ignacio Bermejo Sanz*

**Puente de El Martinete, sobre el río Tajo.**

